

TEATRO SOLIDARIO

BAJO UN MISMO CIELO

El fenómeno de la inmigración es un punto de referencia candente en los debates sociales de Canarias, de España y de Europa en general. La integración o el rechazo al que viene de fuera centran la polémica cuyas repercusiones se adentran, muchas veces, en el territorio de la xenofobia y el racismo. El teatro, como medio de expresión social, no puede estar ajeno a estos acontecimientos. El reflejo de los dramas individuales de los inmigrantes ilegales a través de la escena constituye un compromiso y un acto solidario. Con esta finalidad se ha puesto en marcha en Canarias una experiencia teatral que con el título *Bajo un mismo cielo*, se sitúa en el centro de ese conflicto lacerante, trágico, doloroso, recogiendo vivencias y testimonios de los indocumentados que llegan a nuestras costas para devolverlas al público en formato de espectáculo-denuncia. Sobre esta experiencia de teatro de urgencia, de teatro abierto, de teatro en proceso, escriben algunos de los integrantes de la misma: Matilde Magdalena, desde su condición de actriz; José Miguel González, como intérprete y responsable de la ambientación musical; Óscar Bacallado, como actor y director escénico, así como Feliciano Cachón de Castro, responsable de la Fundación Paz y Solidaridad que promueve el proyecto.

Desde nuestra irrupción, casi a la fuerza, en el mundo escénico –no podía ser de otra manera cuando era apremiante la necesidad de denunciar sobre un tablado la represión que se estaba llevando a cabo contra un sector marginal de la población constituido por cambulloneros y vendedores ambulantes, en los últimos años del franquismo–, siempre hemos apostado por un Teatro de la Memoria. Por un teatro del rescate de las vivencias y dramas del pasado para recordar la trayectoria vital de este pueblo que, en muchas circunstancias, se ha forjado en el exterior. En la emigración. Una etapa de su historia estructural que parece olvidada, especialmente cuando las condiciones económicas de las islas se encuentran en su etapa de máximo desarrollo y expansión. Las condiciones del presente impelen, una vez más, al recurso de un teatro que, sin descuidar la memoria, aborda directamen-

te el presente: la compleja problemática de la llegada de los inmigrantes a las Islas Canarias. Compleja por la enorme cantidad de variables y factores que entran en juego, desde el despertar de la xenofobia en el pueblo llano, a la instrumentalización política y empresarial de este fenómeno.

Sabemos que cuando el espacio laboral se estrecha, es fácil que las sociedades caigan en la tentación de emplear el rechazo ante el extraño, ante el diferente. Cuando el ajeno, el desconocido da miedo, el temor se convierte en violencia. Para el dramaturgo Aristides Vargas (2000), el miedo y el temor son sentimientos arraigados en la modernidad. “Miedo a perder lo que se tiene. Temor a que el otro se siente a tu mesa. Entonces cierras filas con tus vecinos, que son iguales a ti, contra todo lo que resulte desde tu moral pernicioso. Organizas países y delimitas fronteras, con una salvedad: todo lo que

está fuera es peligroso”. La violencia es provocada por un sentimiento visceral, irracional; desencadenado por extraños y ancestrales mecanismos de barbarie y destrucción, aunque se disfraza de supervivencia o defensa.

Los negros vienen a traer droga y basura, los políticos son unos acojonados y el Gobierno español no tiene huevos. ¡Pues los huevos los vamos a tener los canarios! ¡Vamos a echarlos de aquí a esa gente, aunque sea a la pedrá! Y si sus países no los quieren, pues los botamos al mar!

El País, 22/10/2000

Arenga cada vez más habitual en algunos medios de comunicación, especialmente, en televisiones locales, agitando el ánimo de la población contra los inmigrantes ilegales. Movilizaciones, actos de protesta, concentraciones y manifestaciones que, afortunadamente, son contestadas desde el Foro Canario de la Inmigración y personalidades del mundo de la cultura como José Saramago y Pedro Lezcano, bajo el lema de la tolerancia y la solidaridad. Esta realidad inquietante, socialmente preocupante obliga a una práctica teatral de urgencia, de abordaje inmediato. Un teatro del presente que mira al futuro. Un teatro inmerso en el corazón de la calle, de la sociedad, de la vida, que late y siente con este fenómeno, que intenta acercarse, aproximarse al vivir colectivo e individual de los contemporáneos (Monleón, 2000). Con estas inquietudes y sobre la base de la experiencia de un teatro de improvisación –de nuevo el precedente del Teatro Cambullón– a partir de un esquema o presupuesto dramático abierto a las sugerencias del día a día, del acontecer cotidiano, de las reacciones del público, surgió el proyecto teatral *Bajo un mismo cielo*, el cual ha sido impulsado, no podía ser menos, por la Fundación Paz y Solidaridad de las Comisiones Obreras Canarias. Un teatro que requiere de intérpretes que no le tengan miedo al cambio de situaciones dramáticas, que se valgan constantemente de la improvisación de acciones, gestos y ocurrencias. De actores y actrices flexibles, abiertas, sensibles a las transformaciones de roles y textos, de una función a otra; con deseo de incorporar a sus personajes sus propios sueños, sus anhelos escondidos, sus amores y desamores. Un teatro que requiere de una dirección psicológica, además de técnica –entradas, salidas, sonido, iluminación, uso del espacio escénico–, de una dirección sugerente y

estimuladora. Una dirección que aproveche los hallazgos y ocurrencias originales, las chispas que sólo pueden generarse en el momento de la subida al escenario, del intercambio del diálogo y de la confrontación directa y viva con el público. Un teatro, desde el punto de vista de la dramaturgia, que esté atento a las aportaciones actorales, a los vaivenes de la vida. Que esté atento a la escritura de la vida que se encarga generosamente de aportar personajes, diálogos y situaciones. Un teatro que abre sus puertas, en cada función, a la integración de nuevos y sorprendidos personajes. Por ejemplo, la participación de Basilio Padrón, un hombre apegado a su tierra herreña y con mirada universal y antropológica, reafirmó la necesidad de mantener este teatro permanentemente abierto a personas que como él, aunque nunca habían subido a un escenario, hablaron y expresaron la vida con sinceridad, con verosimilitud, con amor. Esta es la metodología de trabajo actoral, interpretativa y de compromiso de este grupo de ceremoniantes teatrales.

Los malgareadores

El colectivo teatral que da vida al proyecto lleva el nombre de Malgareo en referencia a una tradición ancestral, el charivari –también conocida por los lloros, el reparto, tocar los bucios o el malgareo–, que tenía lugar en las fiestas de los carnavales o al amparo de la noche, para denunciar y recriminar actitudes y comportamientos a través de la sorna, la burla, las canciones o el teatro. El Teatro Malgareo, que recoge los ecos de esa tradición que arranca del medievo en la que el pueblo criticaba o censuraba de manera clandestina determinadas conductas, está integrado en su mayor parte por Personajes del Carnaval como Fidel Castro, Cantinflas, el Señor de la Palmatoria, El Vadi, don Ciruelo y doña Croqueta –los cuales, aunque remiten inequívocamente a un registro personal determinado, son capaces de amoldarse a nuevas y constantemente variadas situaciones dramáticas– y actores de otras formaciones y prácticas escénicas. El abordaje dramático del conflicto real de las pateras y la inmigración es una de las señas de identidad de este colectivo teatral que nació al calor de las fiestas del carnaval pero que sabe situarse en el contexto de la crítica y la denuncia social.

Sus integrantes, como ya se ha señalado, son trabajadores, algunos con larga experiencia en el paro; la mayoría han sufrido en carnes propias la emigración. También saben que la cultura canaria, las fiestas populares de las islas, se ha enriquecido con las aportaciones foráneas. Saben que Canarias es una nacionalidad que hunde sus raíces en el mestizaje. África, aunque lejana, está ahí al lado. Posiblemente Canarias, en este momento histórico, se haya convertido en el canto de sirena para miles de seres que quieren huir del hambre. Una vez más, las islas se han convertido en un lugar de paso y tránsito hacia el futuro. El Teatro Margareo, entre risas y bromas, refleja esta situación. No da la espalda a la realidad.

Para Eusebio Galván, compañero de la ceremonia teatral, la forma en que se lleva a cabo esta experiencia y los personajes que la integran le recuerdan a la *Commedia dell'Arte*, una forma de teatro popular italiano que toma trama, intriga y situaciones de la comedia erudita y ritos carnavalescos. Este teatro, que surgió a mediados del siglo XVI, se sustenta en la

improvisación de los actores en contacto con el público. Fidel Castro, Doña Croqueta, Palmatoria, Don Ciruelo, la Inmigrante Árabe, el Enganchador, el Retornado, el Africano se van consolidando como personajes que trascienden un marco dramático o escénico. Son personajes que se desplazan por nuevas situaciones e intrigas teatrales. Personajes que cambian y evolucionan con la vida y el Teatro Margareo, como afirma Matilde Magdalena, se alimenta de la vida.

La trama y los personajes

La acción dramática arranca con broncos gritos de manifestantes que piden la expulsión de los inmigrantes irregulares. La algarabía callejera despierta al Margareador, que vela en mano, intenta acallar a los demonios del odio y el rechazo. Anuncia que desde el principio de los tiempos el ser humano se ha visto obligado a emigrar, a desplazarse de un lugar a otro en busca de un futuro mejor o huyendo de represiones



políticas o religiosas. El Dictador reina sobre un espacio de terror que obliga a la deserción y la emigración de la población joven que, con el envío de sus divisas, acrecentará la riqueza del país, que puede ser africano, latinoamericano o español, en tiempos de Franco. La Dueña de los Hoteles critica la pasividad de las autoridades ante la avalancha inmigratoria que pueden poner en peligro el negocio del turismo. El Socio, propietario de tierras destinadas al ocio, es partidario de la mano dura con los intrusos, a los que asemeja a una plaga de langostas. El Enganchador, el traficante de pateras, persuade a un grupo de inmigrantes que se preparan a cruzar el mar y arribar a las islas. Promete un futuro halagüeño nada más pisar tierra. Una Joven Marroquí cuenta su historia y los deseos que le impulsan a embarcar en la patera y huir de la opresión de determinadas costumbres de su país. El Africano, atraviesa el continente en guerra, hambres y enfermedades para, en su recorrido de muertes, llegar a la isla, ser contratado por un desalmado y caer desde un andamio. El Patrono, representa al constructor o empresario agrícola que no duda en contratar mano de obra esclava para sus comercios o para el disfrute sexual. El Hijo del Emigrante, un anciano que sueña con el regreso de su padre que un día embarcó hacia América y nunca más volvió. El Retornado, que encarna el sueño del anciano que perdió a su progenitor, vuelve a su isla natal en

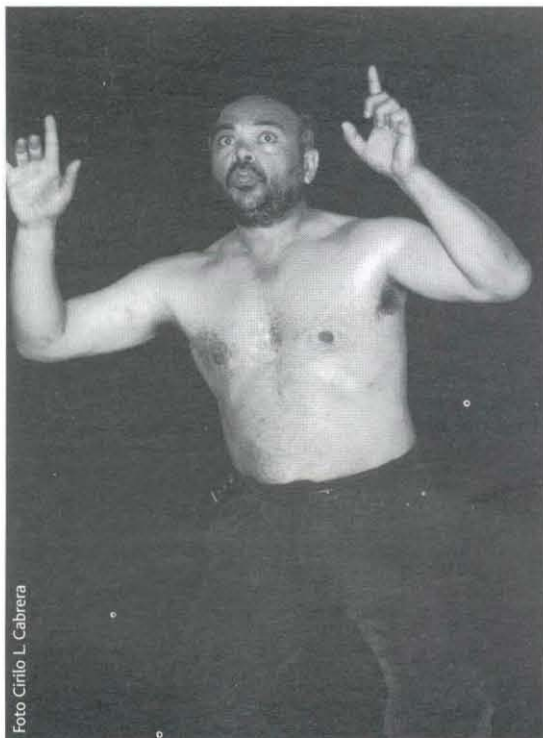


Foto Cirilo L. Cabrera

busca de las raíces o los lazos familiares no borrados por el tiempo y la distancia. La Autoridad que, impotente ante la supuesta invasión de desheredados del continente africano, opta por la creación de una policía propia que emula los modos y comportamientos de los Rangers de Texas. El Parado que acude a la cita en busca de empleo y entra a formar parte de las fuerzas del orden que han de limpiar las calles y plazas de indeseables; un personaje que, al reconocerse en otros, se volverá contra los que intentan manipularlo.

Cuando la Dueña de los Hoteles ve que sus quejas no reciben la debida atención, recurre al mafioso de las pateras para que, una vez más, encante con palabras y promesas a los que han pasado el trecho que separa a Canarias de África y les abre las falsas puertas de una Europa del bienestar. No conforme con el reenvío fuera de las islas, la Dueña de los Hoteles, atenderá la llamada del Dictador para invertir en infraestructuras turísticas en su país, ante las dificultades que su política de expansión está encontrando a la hora de construir nuevas camas hoteleras. El Malgareador, encarnado por el Señor de la Palmatoria, se encargará, en la ceremonia del cierre, de recordar que todos los seres humanos de alguna manera hemos sido emigrantes, somos y lo seguiremos siendo en el futuro.

Al final será el público el que decidirá qué medidas se han de tomar con los locos que han arribado a la costa, arriesgando su vida en la travesía. Para ello, tras la función teatral se abre el debate.

El periodista Rafael Morales (2000) ante el incremento de las actitudes racistas se pregunta: “¿Qué si tengo algo que proponer ante la invasión foránea? Sí, que seamos solidarios y que tendamos de verdad un puente generoso hacia la esperanza...”

Nuestra respuesta, nuestro compromiso con los desheredados de la sociedad de la globalización y con el teatro, nos lleva hacia un planteamiento dramaturgico que refleje la vida de los pueblos y de las personas; hacia un trabajo escénico de calidad; hacia un teatro que invite a la solidaridad y al respeto a lo diverso. No cabe, con este planteamiento, un ejercicio teatral de evasión, de comedias amables e intrascendentes. Sin embargo el Teatro Malgareo hace reír, posiblemente con la risa del dolor que ayuda a la supervivencia de Güito-Güito, el africano sin tierra que recorre un continente sembrado de odios y muertes y, pese a todo, sueña con volar en un país de libertad y prosperidad.